

CARMINA BURANA

CIERRE ANUAL DE LOS ORGANISMOS ARTÍSTICOS DE LA UNCUYO

Aparentemente, la obra **Carmina Burana** se podría interpretar como una celebración del poder. Así se desprende de los medios elegidos por el autor para la representación: el texto está escrito en latín, lenguaje de los grandes imperios antiguos y medievales europeos, y de las grandes estructuras religiosas posteriores.

La magnitud de la orquesta y los coros, coinciden también con los medios de las monarquías para celebrar su preeminencia. Los instrumentos de percusión evocan el avance, lento y acentuado, de los ejércitos sobre el campo de batalla para imponer su superioridad, lo mismo que el notable juego rítmico que envuelve la obra.

Bajo este ropaje de solemnidad, el autor, Carl Orff, se burla del poder. Muestra sus límites y fisuras. Remarca su carácter efímero. Desenmascara su flaqueza y frivolidad.

El poder utiliza el arte para mostrar su magnificencia y ocultar su debilidad. A través del arte, el poder trata de proyectar una imagen de solidez, fuera del alcance del tiempo. Procura hipnotizar mediante los más sofisticados recursos que los artistas han creado para conectar a los grupos humanos con la belleza universal.

A través de *Carmina Burana*, Carl Orff apela a esas mismas armas de belleza artística para cuestionar al poder. Rompe el hechizo. Quiebra el cristal. Despierta. Hace pensar.

Carmina Burana es una de las grandes obras de la historia universal del arte. Y como muchas de las obras maestras, surgió desde la adversidad y sufrimiento de sus creadores.

Su contexto fue la tenebrosa atmósfera alemana de 1936, cuando las fuerzas del poder trataban de proyectarse hacia el mundo para someterlo. En ese ambiente, el artista se rebeló contra el poder, apoyándose justamente, en el arte. La inspiración la encontró en la colección de cantos goliardos, escrita por clérigos disidentes entre los siglos XII y XIII, y descubierta recién en el siglo XIX. Sobre la base de esos textos ignotos, Carl Orff elaboró esta cantata escénica, y puso nuevamente en marcha, la voz libre del alma humana.

Carmina Burana no explica qué es el arte. Pero ayuda a entender por qué el arte trasciende el tiempo.

Carmina Burana conmueve; porque conecta con lo universal. Nos entrega una ventana de reencuentro con lo mejor de la humanidad; nos activa por dentro, por medio de la conexión con la belleza universal.

La Universidad Nacional de Cuyo ha hecho su parte, al elegir esta obra para representarla en Mendoza, en vísperas del 35 aniversario de la recuperación de la democracia.

Ahora nosotros tenemos que hacer la nuestra; tenemos que apreciar cada detalle; prestar atención a la letra que se podrá leer en pantalla. Y apreciar la paradoja de Orff, al usar los lenguajes del poder para reírse del poder.

Hoy seremos cómplices de la ironía de Carl Orff. Junto a él, podremos mirar de otro modo al poder, al mundo y a nosotros mismos; podremos darnos cuenta que, en realidad, han tratado de hipnotizarnos con ilusiones.

Hoy nos sentiremos mejor; más humanos; más universales.

Pablo Lacoste